

El paisaje de Fuenlabrada

Gema Pastor Andrés

Unas alas, otro aparato respiratorio, que nos permitiesen atravesar la inmensidad, no nos servirían de nada, pues trasladándonos a Marte o a Venus con los mismos sentidos, darían a lo que podríamos ver el mismo aspecto de las cosas de la tierra. El único viaje verdadero, el único baño de juventud, no sería ir hacia nuevos paisajes, sino tener otros ojos, ver el universo con los ojos de otro, de otros cien, ver los cien universos que cada uno de ellos ve, que cada uno de ellos es. (Proust 1995, p. 147)

Son las siete de la mañana. En el exterior de la ventanilla del tren está oscuro. Todavía es de noche. A medida que avanzamos, una leve claridad comienza a emerger difusa.

Una línea brillante viene a indicarnos que la vía del tren discurre paralela a la carretera de Huesca. Al cabo de algún tiempo, un cuarto de hora quizá, el territorio circundante es ya claramente visible a través de la bruma que lo envuelve. Un poco más tarde, a las siete y media, ocho menos cuarto a lo sumo, esa claridad azul tomo un tono rojizo, amarillento, como dorado. Comienza a amanecer. El territorio se despereza al paso del tren. Uno de los pasajeros contempla el espectáculo a través de la ventanilla; acaba de crear el paisaje del viaje. (Carbó 1996, p. 25)

Ninguna forma de vida es permanente, nosotros no vivimos como nuestros padres, nuestros padres no viven como vivieron nuestros abuelos, nuestros abuelos no... "los tiempos cambian que es una barbaridad". La vida cambia, sí, pero normalmente el espacio en el que se vive sólo cambia de función. Ésta es, como explica Barthes (1992), una de las características del urbanismo: no existe correspondencia regular entre significantes y significados: los significados pasan, los significantes quedan (en donde estaba el cine hay una tienda y donde estaba la tienda hay un banco). Sin embargo, como en el caso

que nos ocupa, hay ocasiones que los cambios que se producen en el espacio son tan rápidos y contundentes que la paulatina adaptación del espacio a las funciones no se puede producir. La transformación es, entonces, brutal y puede hacer desaparecer los referentes. Es el caso de Fuenlabrada, también de muchos otros municipios cercanos a grandes ciudades en España, que en los últimos 30 años se ha transformado en una ciudad residencial e industrial cuando hasta 1970 era un pueblo agrícola.

A lo largo de la historia no han existido muchos momentos en los que las estructuras y el entorno cambiaran tanto y tan aprisa. El análisis que sigue no pretende entender cuales son las causas de ese proceso, sino que estudia cuales pueden ser las sensaciones que ese espacio transformado y en transformación provoca en el individuo que lo vive: el que mira el paisaje que lo rodea. La construcción del individuo en su paisaje, su entorno cotidiano, es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo.

Paisaje

Para sentir el entorno el ser humano ha inventado el paisaje. La idea relativamente nueva (200 d.C. en China y en el siglo XV en Europa), nace cuando el ser humano es capaz de idealizar su entorno más allá de su utilización o provecho. El paisaje se refiere siempre a la visión del individuo sobre un entorno determinado. Esta visión provoca una impresión en el individuo. Construida a través de la mirada, implica la presencia del sujeto que mira de forma subjetiva y desde la distancia.

La idea de paisaje está ligada a los dos elementos indispensables para su gestación: el individuo mirando y el entorno mirado. Esta mirada desde la ventanilla del tren o desde cualquier otro sitio es paisaje, el paisaje no existe sin una perspectiva humana sobre el mismo (Kessler 2000, p. 9). El paisaje no es el medio, es una visión particular sobre él, cuando el ser humano aprecia el entorno por la vista, lo que hace es crear paisaje, la idea es insoluble de la presencia en él del ser que lo observa.

La relación establecida entre el observador y lo observado da como fruto un sentimiento sobre el mismo. Desde el descubrimiento de la idea del paisaje la relación entre ambos cambiará para siempre. La mirada, la interiorización del entorno por el ser humano, produce sensaciones y de estas sensaciones surge la necesidad de representarlo. Tanto es así que su definición sirve tanto para explicar la observación directa del paisaje como su representación.

paisaje. 1. m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar. 2. m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico. 3. m. Pintura o dibujo que representa ese espacio natural. (Avance de la vigésima tercera edición: ~ protegido. 1. m. Espacio natural que, por sus valores estéticos y culturales, es objeto de protección legal para garantizar su conservación.) (RAE)

La dos primeras definiciones de la Real Academia de la Lengua lo definen desde la visión: el entorno observado y admirable por su aspecto estético. La siguiente lo define desde la representación: la plasmación de esa admiración en la pintura o el dibujo. El paisaje como vista supone una concepción metafísica del entorno por la situación del propio observador en él. El paisaje como imagen supone la plasmación de la sensación que produce la mirada sobre el entorno.

¿Cómo la idea de paisaje puede servir con un solo concepto para referirse a lo percibido y a lo representado? ¿Qué tienen en común estas dos denominaciones? Esta doble significación del paisaje no es falaz, viene determinada de la misma esencia de la idea, hay dos razones que explican porqué es entorno sensible.

El paisaje es lo que podemos ver -apreciar- en la distancia, tanto el horizonte como el cuadro. El paisaje es el paradigma de la distancia a través de la visión. Tanto el entorno observado como el representado sólo pueden ser apreciados a través del sentido de la visión.

Además, ambos, la vista y la representación, son producto de una visión personal, reflejan el entorno interiorizado. La visión del observador o del artista refleja los sentimientos que la observación provoca, y los artistas además nos permiten apreciar distintas sensaciones irradiadas en sus obras.

El paisaje, por lo tanto, es el entorno sensible por una doble razón: es apreciado a través del sentido de la visión y provoca sensaciones, en la observación directa y en su representación. Estas dos categorías que distinguen al paisaje nos servirán para entenderlo y comprenderlo: primero percibido por el sentido de la visión y después plasmado de distintas maneras a lo largo de la historia, para comprender cómo es interiorizado.

Ni que decir tiene que el ser humano está determinado por el momento en el que vive. La manera en que miramos el mundo y la manera cómo se representa están, en cada momento, indisolublemente relacionadas. La evolución de la idea de paisaje da buena cuenta de ello y, desde que nace la idea, esta construcción cultural no abandonará el sentir del ser humano conformando paulatinamente la memoria y la biografía de cada entorno. Esta idea ha ido evolucionando desde la primera concepción romántica de la idea hasta una más global que incluye al paisaje urbano. La idea de paisaje urbano nace al mismo tiempo que la concepción del mundo interior en el arte y la estética. En la posguerra, el paisaje urbano de tono pintoresco y ecos rurales deja paso a ensanches y reconstrucciones por medio de suburbios híbridos que acogen a inmigrantes y refugiados. La homogeneización del paisaje por todo el mundo y las consecuencias de ello sobre las características locales y las implicaciones personales es una preocupación en la actualidad.

En el análisis que sigue definiremos cuales son los parámetros a través de los que es posible profundizar en las influencias del paisaje de Fuenlabrada sobre quienes lo viven y visitan. El trabajo, por tanto, está determinado por el estudio de cada uno de los parámetros que definen el paisaje: el entorno, en este caso **Fuenlabrada**; el que mira: el **fuenlabreño** y el **que pasa** por allí; para poder a partir de toda esa información saber cuales son las **sensaciones** que produce esta nueva ciudad.

El objeto de la mirada: Fuenlabrada, la transformación

Cuando se producen cambios en el entorno físico: obras, infraestructuras, edificios emblemáticos, abandono de los edificios, recuperación del entorno natural o urbano... el interés por el paisaje se vuelve inminente y cercano, por la implicación que estos cambios van a tener en nuestra propia vida.

El municipio de Fuenlabrada se encuentra 20 km al sur de Madrid, con una superficie de 39,1 km². La población en 2005 (INE 2006) ascendía a un total de 195.131 habitantes, con una densidad de población de 4.990,56 habitantes por km², cuando tan sólo 45 años antes era de 74 habitantes por km². Esto supone una transformación descomunal del entorno físico.

Este aumento de la población supuso que la estructura de pueblo agrícola se convirtiera en urbana, lo que re-dibujó la línea del horizonte: de tierras de cultivo hacia una llena de bloques de viviendas y naves industriales.

• El pueblo, lo rural.

Desde la guerra civil hasta los años 60, Fuenlabrada había ido aumentando la población de forma paulatina pero muy poco a poco. En 1960 cuenta sólo con 2908 habitantes, la mayoría de los cuales se dedican a la agricultura.

El casco urbano no ocupa más que una parte muy reducida de aproximadamente 1 km² del territorio del municipio, el resto se destina a la agricultura y la ganadería.

La estructura del pueblo está determinada por tres grandes calles que se cortan entre sí. El camino que llega del Norte desde Leganés, actualmente M409, se bifurca en dos: el ramal derecho hacia Moraleja de Enmedio y Humanes, M405, y el izquierdo hacia Parla (actualmente no existe ninguna carretera directa que una los dos municipios). Desde el Oeste llega la carretera de Móstoles que hacia el Este rebasa Pinto, entonces la calle de la plaza, en la actualidad se correspondería con la M506 desviada del centro urbano por la circunvalación. Estas tres calles cortándose en un triángulo constituían el centro del pueblo, donde se encuentran en ese momento la Iglesia y la Plaza. Más allá de este centro urbano se extienden las tierras de cultivo y los pastos.

- **El crecimiento, del pueblo a la ciudad.**

La transformación del pueblo en ciudad tiene su causa en el movimiento migratorio de los años 60 y 70 en España hacia zonas de nueva industrialización y desarrollo. Las zonas a las que se dirige esta migración son las cercanas a los núcleos urbanos. Este es el caso de Fuenlabrada: la influencia de Madrid, por pertenecer a su Área Metropolitana³² y poseer comunicación directa con ella (por medio de una línea de tren y la carretera de Toledo), hizo que una gran cantidad de población procedente de zonas rurales de las dos Castillas y Andalucía se apilara en la nueva ciudad.

Las viviendas son más baratas que en los municipios del norte de la capital y la ciudad dormitorio comienza a extenderse. En menos de una década Fuenlabrada sufre uno de los aumentos más espectaculares del Área Metropolitana de Madrid. Pasa de tener 7.369 habitantes en 1970 a la cifra de 65.181 en 1980.

La ciudad comienza a crecer de forma desorganizada, bloques de pisos sin servicios básicos: pozos negros para aguas fecales, construcciones sin agua potable y sin electricidad...; ni infraestructuras que los comuniquen con el centro y la estación de tren: *las calles eran de barro y no había aceras, ni iluminación.*

Las manifestaciones de los vecinos son el día a día. Además de servicios básicos e infraestructuras se piden también servicios sociales: centros educativos y médicos para atender a una población joven y que crecía de forma geométrica. El plan general de 1987 es el proyecto que ordena la forma urbana

³² No existe definición legal de cuáles son los municipios que se integran en este Área Metropolitana. Diversos organismos de la Comunidad de Madrid han propuesto distintas clasificaciones. El más genérico es el definido en el Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI. Según el Atlas, el Área Metropolitana de Madrid estaría compuesta por 27 municipios: Madrid, Alcalá de Henares, Alcobendas, Alcorcón, Boadilla del Monte, Brunete, Colmenar Viejo, Coslada, Fuenlabrada, Getafe, Leganés, Majadahonda, Mejorada del Campo, Móstoles, Paracuellos del Jarama, Parla, Pinto, Pozuelo de Alarcón, Rivas-Vaciamadrid, Las Rozas, San Fernando de Henares, San Sebastián de los Reyes, Torrejón de Ardoz, Tres Cantos, Velilla de San Antonio, Villaviciosa de Odón, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo.

de la ciudad actual y lo consigue. Aunque supone un aumento de los precios de las viviendas puesto que incluyen parte de los terrenos que las constructoras tienen que ceder al Ayuntamiento para construir servicios de carácter social.

- **La ciudad, lo urbano.**

A finales de los 80 Fuenlabrada es ya una ciudad. En el año 1990 alcanza 141.496 habitantes, y a principios del siglo XXI posee en torno a 180.000 habitantes. A lo largo de todo este tiempo ha pasado de una estructura urbanística totalmente rural a una gran ciudad. La ciudad posee entonces los servicios básicos necesarios para abastecer a la población: centros médicos y colegios. En el año 2000 comienzan las clases en la Universidad y en el 2004 se inaugura el Hospital. En esos mismos años, sin embargo, se cierra el único cine que existe en el casco urbano y Fuenlabrada se queda con un solo cine en el centro comercial del distrito de Loranca³³.

La ciudad se ha convertido en un espacio completamente diferente al que era 30 años atrás: una ciudad perteneciente al área de influencia de la capital. El desarrollo urbano da como resultado una ciudad indiferenciada de lo que puede ser cualquier ciudad del extrarradio de una gran ciudad del mundo desarrollado. La mancha continúa en la que se ha convertido el entorno de Madrid hacia el sur está determinada por un tipo de construcción estándar que se aplica de forma homogénea en todo el mundo: la ciudad globalizada.

Lefebvre (1970, p. 7-28) en *De la ciudad a la sociedad urbana* plantea la evolución que se ha dado desde la ciudad industrial hacia la ciudad postindustrial, con la imposición de lo urbano como forma de vida que le es propia más allá de sus fronteras: la sociedad urbana se da como práctica cotidiana, y predominan más en este momento las problemáticas referidas a la búsqueda de soluciones y modelos propios a la sociedad urbana que al

³³ Como en el resto de la zona sur los cines se encuentran mayoritariamente, el 93,5 %, en los centros comerciales (Gutiérrez, Carrera, Chicharro, Kleinfenn y Wehrhahn 2001).

crecimiento y la industrialización. Soluciones de aplicación en la vida cotidiana en el espacio habitual, en suma, en el paisaje que vivimos.

Lo urbano es la forma de vida que más se extiende por todo el planeta y se ve favorecido por los factores fundamentales que rigen la economía y las relaciones planetarias en la actualidad, la migración a las ciudades, la influencia de unas sobre otras, el capitalismo y la globalización (procesos que se retroalimentan mutuamente).

El crecimiento de las ciudades no se produce por sí mismo. Los **grandes procesos migratorios** acumulan la población en zonas urbanas al tiempo que surten a las empresas de la mano de obra necesaria. En Fuenlabrada, siguiendo la tendencia del resto del país, se dan dos procesos migratorios diferenciados en los 70-80, del pueblo a la ciudad, y los 90 marcada por dos tipos de inmigración diferenciada: la proveniente de países subdesarrollados de trabajadores que ocupan puestos de trabajo desechados por los españoles y la procedente del resto de España de mano de obra cualificada que no encuentra en su lugar de origen empresas que necesiten sus servicios.

El entorno se transforma físicamente desde tres tipos de desarrollos. El urbanismo es un aspecto del entorno creado que produce y reproduce la expansión del capitalismo. En las afueras de las grandes ciudades es donde se despliegan dos de los sistemas urbanísticos más significativos en la actualidad y que se observan de forma paradigmática en Fuenlabrada.

Se construyen grandes **polígonos** que dan cabida a una numerosa población que necesita trabajo. Estos polígonos acogen los nuevos modos de economía global: el polígono Cobo Calleja, el más grande de Europa, está dedicado prácticamente en su totalidad a empresas chinas de distribución en la actualidad.

Se edifican grandes bloques de pisos donde se instala una población que reside sólo en su dormitorio y pasa el día fuera. Las **ciudades dormitorio** son conglomerados de edificios con numerosas viviendas en su interior donde viven grupos sociales de clase media y baja. Paradigma del urbanismo funcional, son espacios ordenados y planificados y no generados a partir de la suma de

estratos históricos. La frialdad (que no fealdad), puede ser apreciada en numerosos suburbios de toda Europa, como es el caso de Fuenlabrada con respecto a Madrid.

En Loranca, distrito de Fuenlabrada alejado del casco, el paisaje de casitas uniformes genera un territorio homogéneo y lineal donde el coche es la única manera de moverse dentro y fuera. El modelo exportado a todo el mundo desde EEUU, obliga a la creación de grandes centros comerciales que solucionan las necesidades de sus habitantes. Las **áreas residenciales o urbanizaciones**, como forma de vivienda para la clase de un nivel económico más elevado, constituyen la idealización vivienda en propiedad, la casa individual. En forma de adosados, pareados o chalets independientes, el espacio es distribuido en grandes líneas de casas iguales entre sí. El paisaje privado es el jardín: con una pequeña parcela de terreno se reconstruye, de manera particular y personal, el disfrute de la naturaleza.

Por todos estos factores Fuenlabrada se ha convertido en poco tiempo en una gran ciudad que en 2005 tiene casi 200.000 habitantes. La ciudad en la que se ha convertido aplica el modelo global a sus características locales: "Glocal"³⁴. Uno de los grandes aciertos de esa aplicación en local será el desarrollo de un plan urbanístico en el que se incluyen tanto servicios sociales, gran cantidad de colegios públicos, como la inclusión en el trazado y desarrollo de las calles de muchos árboles.

³⁴ Acrónimo de global y local, define cómo las grandes multinacionales se adaptan a las características locales. La civilización glocal es un concepto según el cual, al proceso irreversible de globalización debemos agregarle el tinte, la cultura y la identidad local, y así establecer la íntima articulación del mundo actual con innumerables pequeñas comunidades locales superpuestas. Pensar globalmente, actuar localmente es su principio.

El sujeto que mira

La percepción de la ciudad está grabada por las características y necesidades del individuo que la puebla. El desarrollo de la vida cotidiana en la Fuenlabrada de los actores que la ocupan está fijado por la subjetividad y la distancia de su mirada hacia el paisaje.

La ciudad representa mejor que cualquier otro símbolo la modernidad y el carácter urbano de la sensibilidad y la percepción contemporánea: concreta los deseos y los sueños del imaginario colectivo en la publicidad y en la luminosidad artificial de anuncios que anulan la noche, expresa en sus edificios el poder del capitalismo como sistema económico hegemónico, resume la exclusión y la marginación, traza nuevos mapas de disolución y articulación social, compendia los problemas (también políticos) de lo cívico, y es el lugar donde se desarrollan los relatos caóticos de vidas individuales que funcionan como documentos. (Olmo 2001-a)

Los actores del escenario que nos ocupa proceden de orígenes distintos que determinan su concepción del mundo y que por lo tanto aplican en su noción del entorno fuenlabreño. Los actores del contexto, diferenciados por su procedencia, se pueden dibujar en tres grupos o estereotipos: los antiguos residentes del pueblo que siguen viviendo en la ciudad, los inmigrantes llegados en los procesos de industrialización y desarrollo de la zona, y por último, aquellos que sólo acuden a la ciudad a su puesto de trabajo o estudio. Lo que cada uno de estos personajes estereotipados puede hacer y hace en Fuenlabrada establecerá la distancia con que vive y siente el espacio. Lo que una persona alcance hacer en un espacio, predeterminará la función que le aplica y por lo tanto, el modo de sentirlo. Así las dispares culturas utilizan de forma diferente sus espacios, tanto públicos como privados. Los tres momentos vitales de la ciudad, que hemos descrito antes, colocarán a cada uno de los actores de esta tipología ante entornos distintos, lo que implicará una funcionalidad distinta también para ellos en cada uno de esos periodos.

El **oriundo** es aquel que vivía en Fuenlabrada cuando esta era un pueblo y ha visto como su entorno iba transformándose en una ciudad. Se dedicaba a la agricultura y la ganadería, pero cuando la gran transformación urbana empieza

a producirse, y en las tierras en las que se araba y se veía crecer la cosecha comienzan a ascender los bloques, él también cambia de oficio y empieza a dedicarse a la construcción. Su trabajo en el entorno pasa de la horizontal a la vertical. La ciudad sigue transformándose y ampliándose, aún hasta nuestros días, y mientras llega a su auge, él se ha convertido en un experto: pintor, fontanero, electricista,... y puede conseguir un trabajo más especializado. Ocupa trabajos que tienen más que ver con los servicios o ha conseguido un trabajo en la industria local o en Madrid. Puede seguir viviendo y trabajando en Fuenlabrada, aunque la ciudad ya no sea la misma y ahora también él pueda volver a su casa sólo para dormir.

El **inmigrante** comienza a llegar a Fuenlabrada en busca de un lugar en el que asentarse con su joven familia en el momento en el que se está produciendo la metamorfosis del pueblo en ciudad. Llega a una ciudad en pañales que está empezando a nacer y que carece de muchos servicios. Organiza las manifestaciones para pedir unas infraestructuras básicas y los servicios necesarios para una convivencia normalizada: son las mujeres con sus hijos las que acudirán en masa a esas manifestaciones porque sus maridos están trabajando. Son los que construyen las bases de la ciudad, los que exigen a los poderes públicos y los que darán a Fuenlabrada una nueva generación de habitantes.

En ese momento aparece en escena un personaje que compra su casa en Fuenlabrada, pero que no vive en la ciudad, es **el que duerme**. El piso en la ciudad del sur es ocupado sólo descansar: su trabajo, sus lugares de ocio, sus amigos... todo está en Madrid o en su lugar de origen. No hay nada que le ate al entorno más que su cama. El piso de la ciudad dormitorio es su vivienda pero no su residencia.

Tras los movimientos migratorios desde dentro del país comienzan a llegar a Fuenlabrada en los años 90 otros dos tipos de personajes por la misma razón: el trabajo, pero que con expectativas antagónicas.

El **inmigrante extranjero** llega para conseguir una vida mejor con sus costumbres y su familia, donde se criarán sus hijos (estereotipo: inmigrante que

se dedica a la construcción mientras su mujer cuida una casa y los hijos de un matrimonio en una zona más acomodada).

El **inmigrante** en busca de un trabajo **especializado** que, sin embargo, localizará Fuenlabrada como lugar temporal de residencia, joven y sin cargas familiares vive compartiendo piso con sus compañeros (estereotipo: la enfermera, el profesor, el médico y el funcionario).

El **visitante**, como el que utiliza la ciudad sólo para dormir, aplica al espacio una única funcionalidad, el trabajo.

En un principio son los trabajadores que acuden a los numerosos polígonos de Fuenlabrada los que darán la función laboral al espacio: su paisaje fuenlabreño se ciñe entonces a las carreteras de acceso y a la visión de las naves del polígono, todas iguales y sólo diferenciadas por los logotipos de sus empresas, lleno de vallas publicitarias y carteles de anuncios.

Más adelante llegan los trabajadores de los servicios de la ciudad que viven en otro lugar y que al igual que los anteriores dan una función laboral al espacio. Una gran diferencia los distingue de los trabajadores de los polígonos, sus lugares de trabajo se encuentran dentro de la ciudad y son grandes edificios muy nuevos, símbolos de los poderes públicos y privados, un paisaje artificial y construido en el que todavía no existen huellas del paso del tiempo.

Ambos construyen su visión del paisaje desde el transporte que les lleva a su lugar de trabajo. El paisaje desde la ventanilla del tren o el autobús, el paisaje subterráneo del metro, el paisaje desde el coche o en el atasco. La comprensión que tiene de la ciudad sólo puede darse desde la visión del mapa de circulación (el plano del metro, la estructura de los intercambios ferroviarios, las líneas de autobús y/o el callejero de la ciudad), porque la escala del espacio visto desde el transporte es inabarcable.

Sentimiento: lugares comunes - paisajes discontinuos

El paisaje urbano contemporáneo (...) ofrece un panorama simbólico, antimonumental y esencialmente corriente, cotidiano. Narra las historias de quienes miran e intenta plantear qué sentiríamos nosotros si mirásemos aquello. Probablemente esta manera de entender el paisaje de la ciudad está intentando superar las diferencias que la modernidad establecía entre objetividad y subjetividad. (Olmo 2001-b, p. 53)

El paisaje urbano contemporáneo, como expone Santiago Olmo, es simbólico, antimonumental y esencialmente corriente porque las estructuras se repiten a lo largo del mundo sin tener en cuenta las características locales. Los iconos del urbanismo son grandes edificios vanguardistas de arquitectos que se mueven a nivel mundial y las referencias monumentales e identitarias han sido sustituidas por lo banal. Fuenlabrada se nos muestra como ejemplo de los lugares comunes y los paisajes discontinuos que genera la sociedad actual.

• Lugares comunes

Los lugares comunes que se repiten en todos los entornos urbanos son los símbolos de la sociedad actual. En el caso de Fuenlabrada estos iconos están acumulados en el nuevo centro de la ciudad.

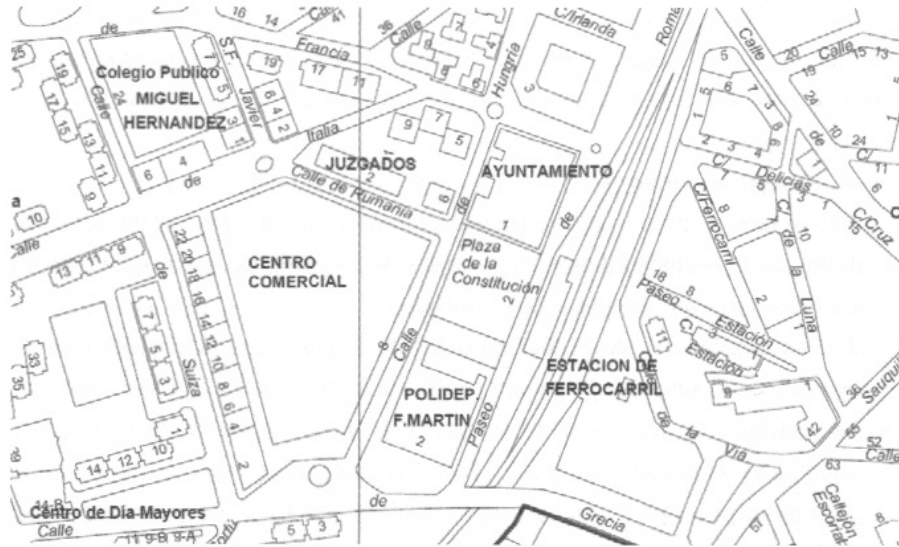
En los alrededores de la **Estación Central**, parada principal del tren de cercanías y en la actualidad también parada de la línea sur de metro de Madrid, se ha realizado el desarrollo urbanístico del nuevo centro de la ciudad. La estación es el **no lugar**, que según Marc Augé se define desde la negación de lugar como espacio para el intercambio, es decir, los espacios generados por y para el transporte de personas y mercancías: estaciones de tren, vagones de metro, paradas de autobús, etc. Alrededor de la estación, el nuevo centro compone un entorno que se estructura por medio del movimiento de gran cantidad de personas.

El primer edificio que se erigió del nuevo plan fue el Ayuntamiento, una construcción muy amplia de hormigón de arquitectura *vanguardista*. El edificio alude al estatus de poder y a las necesidades de una corporación para una ciudad de las dimensiones de Fuenlabrada. Al igual que en el resto del mundo,

las esculturas han sido sustituidas por edificios emblemáticos, que funcionan como monumentos en la actualidad.

Al otro lado de la calle, unos años más tarde, se inauguró el centro comercial con un hotel en las plantas superiores, enfrente del Pabellón Polideportivo Fernando Martín. Las grandes superficies se han constituido como los nuevos espacios sustitutivos de la plaza del pueblo, el lugar del mercado y los espacios para el ocio.

Este entorno nuevo ha sido construido en la última década en torno a una nueva plaza, una plaza moderna, ya no del pueblo sino de la ciudad en la que se ha convertido Fuenlabrada.



Fuente, callejero del Ayuntamiento de Fuenlabrada <http://www.ayto-fuenlabrada.es/>

• Paisajes discontinuos

La aceleración de las transformaciones sobre el territorio provoca intersticios, lugares abandonados a su suerte, y mezclas indeseadas por las partes. El aumento de las proporciones de lo transformado y el continuo cambio producen claros y sensación de provisionalidad, lo que genera más necesidad de cambio y transformación. A lo largo de la historia no han existido muchos momentos en los que las estructuras y el entorno cambiaran tanto y tan aprisa, con las consecuencias que ello conlleva sobre el paisaje.

La asimilación de las nuevas estructuras, rápidas y numerosísimas, por las antiguas y viceversa es una tarea difícil. Estos cambios tan vertiginosos mantienen algunas estructuras como si el tiempo no se hubiera hecho cargo de su desarrollo junto a otros completamente nuevos, generando *entornos discordantes*; o se hubiera detenido en ellas acumulándose sin control en *espacios en suspenso*.



Los **espacios en suspenso** se han convertido progresivamente en ruinas o solares pendientes de remodelación o revalorización... y mantienen un paréntesis entre un antes y un después. El tiempo sigue corriendo en ellos sin control: son el llamado tercer paisaje (Kessler 2000), aquel que se da en la

ruina, el descampado, la mala hierba, la basura, el solar, los lugares abandonados...



Los **entornos discordantes** se producen por las adaptaciones forzosas de las viejas estructuras a las nuevas, provocando anacronismos en un entorno sólo acelerado en el tiempo. La adaptación paulatina al espacio por parte del individuo, el antiguo morador o el nuevo, se convierte en una tarea costosa. Los lugares son ocupados por las distintas intenciones de sus habitantes.



Portón de entrada a la finca con graffitis en las paredes.



La casa de campo al lado de la parada de metro, las naves del polígono en el centro de la ciudad, la casita de una planta rodeada de bloques, la puerta de la finca pintada en albero y con los graffitis... reflejo de formas límites de entender el entorno, pero que tienen que convivir muy de cerca, puerta con puerta.

Todo ello deriva en una asintonía espacio-temporal que queda reflejada en paisajes discontinuos: aquellos en los que la interacción simbólica de lo nuevo y lo viejo provoca antagonismos y disfunciones para ambas partes. Un antagonismo, esquizofrénico en ocasiones, intrínseco a la construcción del individuo actual: *En mi vida privada siento pasión por el paisaje, pero nunca he visto que los carteles embellezcan ninguno. Cuando todo alrededor es bello, el hombre muestra su rostro más vil al colocar una valla publicitaria. Cuando me jubile de Madison Avenue, voy a fundar una sociedad secreta de enmascarados que viajarán por todo el mundo en motocicletas silenciosas destruyendo todos los carteles bajo la luz de la luna. ¿Cuántos tribunales nos condenarán cuando nos sorprendan realizando estos actos a favor del*

ciudadano? - dice David Ogilvy, fundador y director de la agencia publicitaria Ogilvy & Mather, una de las más importantes a nivel mundial.

Es nuestra tarea, como habitantes de nuestros propios paisajes, comprender nuestro entorno desde la transformación consciente que todos hacemos de él, porque esa comprensión es la única que sitúa a sus protagonistas en el contexto. No es una cuestión de juicio sino de mirada y diálogo.

Referencias y bibliografía

Baricco, Alessandro (2002). *Next, sobre la globalización y el mundo que viene*. Anagrama. Barcelona.

Barthes, Roland (1992). "Semiología y Urbanismo" en *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.

Berque, Augustin (1997). "En el origen del paisaje". Revista de Occidente nº 189.

Carbó, Enrique, "Paisaje y fotografía: naturaleza y territorio". En Actas. *El paisaje. Arte y naturaleza, 1996*. Diputación de Huesca. Huesca 1997.

Castells, Manuel (1974). *La cuestión urbana*. Siglo Veintiuno, Madrid.

Cerezo Galán, Pedro (2004). "La ciudad de las personas". Revista de Occidente, Nº 276.

Ciudades de Hoy, Ciudades del Mañana.
<http://www.un.org/Pubs/CyberSchoolBus/spanish/cities/index.asp>.

David Ogilvy (1963). *Confessions of an Advertising Man*. Obtenido de Klein, Naomi: *No logo, El poder de las marcas*. Paidós. Barcelona 2005.

Gutiérrez, J., Carrera, C., Chicharro, E., Kleinfenn, A. y Wehrhahn, R. (2001). "El perfil de los consumidores en los grandes centros comerciales y de ocio de la periferia de Madrid" en Boletín de la A.G.E. nº 31, págs. 61-85.

Harvey, David (1998). *La condición de posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística (2006). <http://www.ine.es> (INE 2005: septiembre de 2006).

Juan, Salvador (2000). "Las tensiones espacio-temporales de la vida cotidiana". En *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. Anthropos, Barcelona.

Kessler, Matheu (2000). *El paisaje y su sombra*. Idea Books, S.A. Barcelona.

Koolhaas, Rem (2005). "¿Qué fue del urbanismo?" en *Ciudad*: Fernández, Horacio (Ed.). La Fabrica Editorial. Madrid. P. 202-204.

Lefebvre, Henri (1997). "De la ciudad a la sociedad urbana" en *La revolución urbana*. Alianza. Madrid.

Moles, A. y Rohmer E. (1990). *Psicología del espacio*. Círculo de Lectores, Barcelona.

Olmo B, Santiago (2001-a). "El Terror De Las Imágenes". Revista Lápis 176. Editorial.

Olmo B, Santiago (2001-b). "El cambio de paradigma del paisaje urbano". Revista Lápis 176.

Proust (1995). *En busca del tiempo perdido*. Alianza Editorial.

Real Academia de la Lengua. <http://www.rae.es>